

de **Gore Vidal**, ni el talento de **Genet**. Nada de esto tenía y, por supuesto, no lo necesitaba ni le importaba. Porque Burroughs era un arma arrojadiza, un coctel molotov cuyo único destino era incendiar, pues carecía de sentido siendo objeto apagado.

El título de la novela, cuando apareció en 1985, latía en un contexto de luchas y reivindicaciones por los derechos de las personas que vivían con VIH y/o sida. Esta revolución fue uno de los impulsores de los nuevos estudios que calentaban motores en torno a lo que pronto se denominaría como teorías queer. El uso mayoritario del término *queer* era de modo despectivo, para referirse tanto a situaciones o contextos raros, desviados, excéntricos... como a personas disidentes sexuales y/o de género. En definitiva, se hablaba de personas *queer* cuando se quería señalar a maricas, bolleras, travestis, bisexuales...

Cuando en 2002 la editorial Anagrama publicó esta novela por primera vez en España, acudió al término *Marica* como traducción más próxima. Aunque ya existían estudios precedentes, la aparición en 2005 del volumen colectivo *Teoría queer*, editado por **David Córdoba**, **Javier Sáez** y **Paco Vidarte** para Egales, supuso una entrega de calado para el desarrollo de los análisis y estudios *queer* en España.

En 2010, en conmemoración del 25º aniversario de *Queer*, **Oliver Harris** elaboró la introducción y notas de la edición definitiva en Estados Unidos. Tres años después, Anagrama la reeditará en España para sumarse a esta celebración. Será entonces cuando la identificaremos por su título original: *Queer*.

Ya por entonces, en 2013, el término *queer* en España se había extendido gracias a traducciones de obras esenciales como las de **Judith Butler**, **Jack Halberstam** o **Monique Wittig** y a estudios de intelectuales como **Ricardo Llamas**, **Itziar Ziga**, **Javier Sáez**, **Brigitte Vasallo**, **Paco Vidarte**, **Paul B. Preciado**, **María José Belbel Bullejos** o **Fefa Vila**.

La publicación de *Queer*, además de una notable y admirable entrega de su autor, resultará siempre imprescindible por un texto fundamental en toda la literatura de Burroughs. Nos referimos al prólogo que su autor elaboró para esta primera edición de 1985. Este prólogo fue leído por **Patti Smith** en varios de sus conciertos y aporta claves para continuar sumergiéndonos en la compleja relación de Burroughs con sus papeles. Acudir a él es arrojar opaca lucidez en la enmarañada escritura vivencial de un artista imprescindible e inagotable.